CURSILLOS DE CRISTIANDAD

GUIA DEL PEREGRINO

NUEVA EDICION

GUIA DEL PEREGRINO

Nihil Obstat
+ Monseñor Carlos Talavera Ramírez
Presidente de la CEAL

SECRETARIADO NACIONAL DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD DE MÉXICO

www.cursillosdemexico.org
mexicocomisionejecutiva@yahoo.com.mx
comisionejecutiva@cursillosdemexico.org

PEREGRINAR ES:

Caminar por Cristo

hacia el Padre,

a impulsos

del Espíritu Santo,

con la ayuda de María

y de todos los Santos,

llevando consigo

a los hermanos.

A TI,

que llevas el alma llena de angustias y de ilusiones:

a tí, a quien el mundo fascina y atrae, que aspirando a mucho sientes en tus miembros la ley de la carne;

a tí, que notas que el mundo te disgusta y aspiras a algo más;

a tí, que no te resignas a una vida mediocre, y eres peregrino que no encuentra en la tierra una ciudad permanente,

y te sabes caminante de un más allá;

a tí, vanguardista de un ideal se te dedican estas páginas.

Quien las escribió, creyó haberlas escrito en nombre de

TU SEÑOR

ORACIONES DE LA MAÑANA
OFRECIMIENTO DE OBRAS

I. ORACIONES DE LA MAÑANA

EL SALMISTA CANTABA:

"YO DEDICO MIS OBRAS AL REY"

Dedica tú tus obras, cada día, al Señor que alegra tu vida.

Recuerda la frase de San Francisco de Borja:

"NO QUIERO SERVIR A SEÑOR QUE SE ME PUEDA MORIR".

Sirve tú al Rey inmortal de los siglos, el único que merece tu entrega total.

CADA MAÑANA

antes de ir al taller, a la oficina, al estudio o al trabajo, ofrécele a Dios tu día con tu:

OFRECIMIENTO DE OBRAS

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Todos: Al Rey de los siglos, inmortal e invisible. Al solo Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Lector: Señor, Dios omnipotente, que nos has hecho llegar al principio de este día, fortaléce-nos hoy con tu virtud para que no caigamos durante el día en pecado alguno, sino que todas nuestras palabras, pensamientos y obras se dirijan a practicar tu santa ley. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Amén.

Todos: Unidos por la gracia, a todos los miembros de tu Universal Iglesia, te ofrecemos, Señor, nuestro ser y nuestro obrar, nuestro pensar, sentir y querer, a fin de que sirvan a tu gloria en la obra de la dilatación de tu Reino.

Lector: Que toda nuestra vida sea una continua y progresiva conversión.

Todos: Y que todos nuestros actos sean un encuentro contigo, Señor, y con los hombres, nuestros hermanos.

ORACIÓN

Lector: Dígnate, Señor, Dios del cielo y de la tierra, dirigir y santificar, regir y gobernar en este día nuestras almas y nuestros cuerpos, nuestros sentidos, palabras y obras, según tu ley y por el camino de tus preceptos, para que, aquí y en la eternidad, por tu ayuda, merezcamos ser salvos y libres, Salvador del mundo, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Lector: El Señor omnipotente dirija en paz nuestros días y nuestras acciones.

Todos: Amén.

Lector: También sabemos, Señor, que te gusta que te pidamos las cosas por medio de tu Santísima Madre.

Todos: Santa María, danos un corazón impaciente para amar a Dios como Padre, para amar a todos los hombres como hermanos, para amarte a Tí, maravillosa Reina y dulce Madre.

CONSAGRACIÓN

Todos: ¡Señora y Madre mía! Yo me ofrezco del todo a Tí. Y, en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Amén.

ÁNGELUS

Lector: El Ángel del Señor anunció a María.
Todos: Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Lector: Dios te salve María...

Lector: He aquí la esclava del Señor
Todos: Hágase en mí según tu palabra.

Lector: Dios te salve María...

Lector: El Verbo se hizo carne.
Todos: Y habitó entre nosotros.

Lector: Dios te salve María...

Lector: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo. Amén.

ORACIÓN

Lector: Rogámoste, Señor, infundas en nuestras almas tu gracia, para que, habiendo conocido, por la embajada del Ángel, la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por el mismo Cristo, nuestro Señor.
Todos: Amén.

Lector: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos Amén.

(Se repite tres veces el" Gloria al Padre")

Durante el tiempo Pascual, en vez del "Angelus" se reza el:

REGINA COELI

Lector: Reina del cielo, alégrate.

Todos: Aleluya.

Lector: Porque el que mereciste llevar en tu seno.

Todos: Aleluya.

Lector: Resucitó, según lo había predicho.

Todos: Aleluya

Lector: Ruega por nosotros a Dios.

Todos: Aleluya.

Lector: Gózate y alégrate, Virgen María.

Todos: Aleluya.

Lector: Porque resucitó en verdad el Señor.

Todos: Aleluya.

Lector: Oh Dios, que has alegrado al mundo por la resurrección de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo; te rogamos nos concedas que, por la intercesión de la Virgen María su Madre, alcancemos los goces de la vida eterna.

Todos: Amén.

AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Todos: Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad; a mí, que soy tu encomendado, alúmbrame hoy, guárdame, rígeme y gobiérname. Amén.

MEDITACION

¿No sabes el por qué de tus tropiezos?

¿No sabes por qué dudas en el camino del bien?

¿Ignoras por qué eres de aquellos que le dicen al Señor como el poeta:

«Mañana te abriremos, para lo mismo responder, mañana»?

¡Es porque no conoces a Cristo!

Y porque no le conoces, no le amas.

Si quieres, de veras... ¡Ya es hora!

Toma tu libro predilecto, toma tu Evangelio, y haz tu

II. MEDITACIÓN

ORACION PREPARATORIA

Lector: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu y todo será creado.

Todos: Y renovarás todas las cosas.

Lector: Padre Dios, que iluminaste los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, haznos dóciles a tu Espíritu, para gustar siempre del bien y gozar de su consuelo. Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

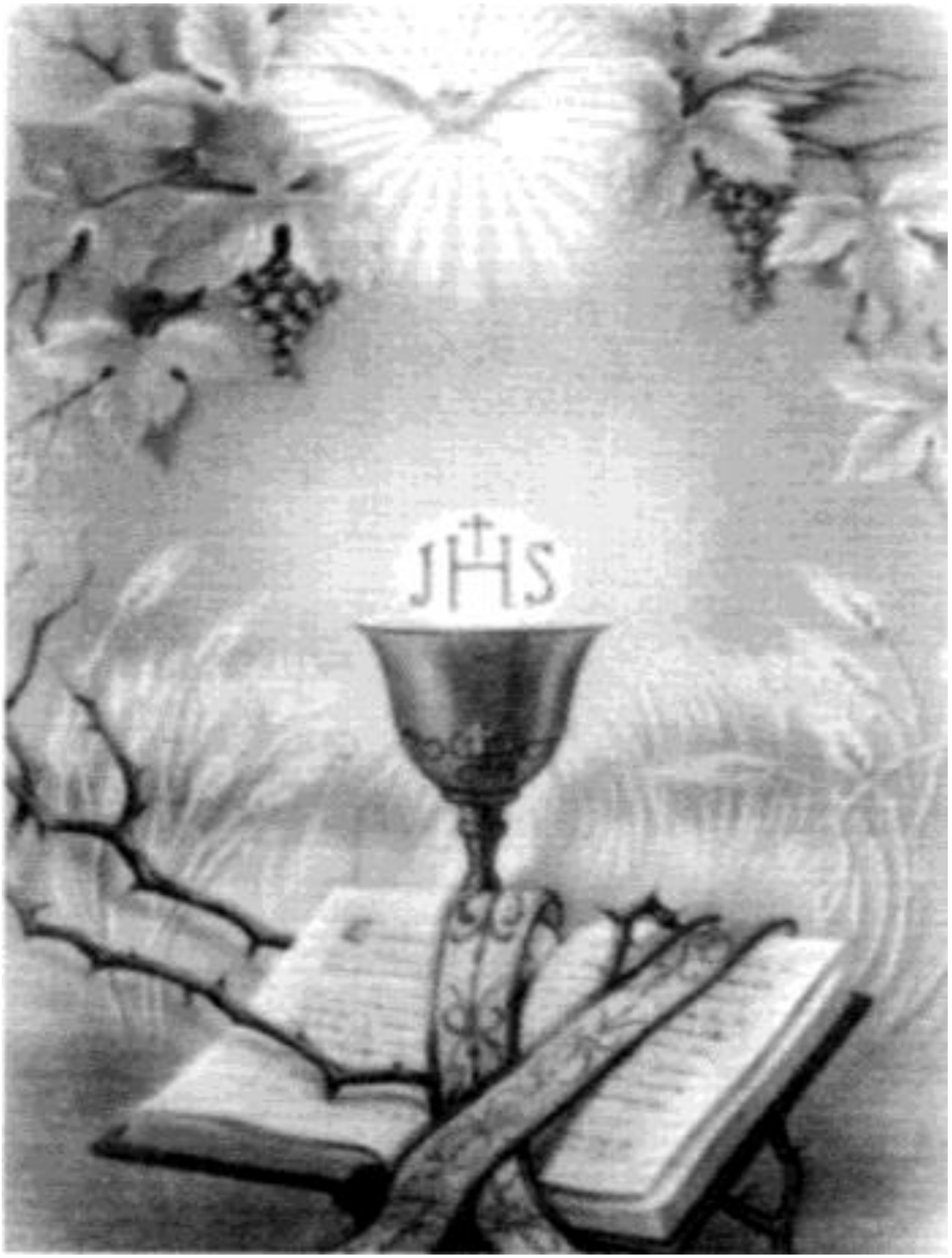
Todos: Creo, Señor, que estás aquí presente. Aunque mis ojos no te vean, te siente mi fe. Aparta de mí los pensamientos extraños. Haz que comprenda las verdades que en esta meditación quieres enseñarme. Que me decida a practicarlas. Tu siervo te escucha. ¡Habla, Señor, a mi alma!

Todos: Santa María, medianera de todas las gracias, ayúdame para que escuche y que siga la voz del Señor.

ACCIÓN DE GRACIAS A LA MEDITACIÓN

Todos: Te doy gracias, Padre por los buenos pensamientos y propósitos que me has inspirado en esta meditación. Te ofrezco como respuesta el compromiso de ser fiel a lo que me has pedido, concédeme las gracias necesarias para llevarlo a la práctica.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros ahora y en todo momento. Amén.



EUCARISTIA

III

SANTA MISA

1. La palabra “Misa” significa: misión—envío, despedida. Se le llama también «Eucaristía» que significa: Acción de Gracias. Se le llama «Celebración Eucarística», o «Eucaristía» o «Acción de Gracias».

La celebración Eucarística o Misa es el acto *del culto* más importante que el cristiano rinde a Dios.

El Concilio Vaticano II afirma: “nuestro Salvador, en la última cena, la noche que lo traicionaba, instituyó el sacrificio Eucarístico de su cuerpo y sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: Sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera”. {S. C47}

2. La Santa Misa tiene cuatro fines:

- Reconocer el dominio del Señor. Su señorío.
- Alabar, bendecir y agradecer al Señor todas sus bondades.
- Pedir perdón por todos los pecados cometidos personal y comunitariamente, los de la Iglesia y los del mundo.
- Hacerle súplicas al Señor, pedirle favores por vivos y por difuntos.

3. La presencia de Cristo en la santa Misa es cuádruple:

- En la comunidad reunida en su nombre: «*cuando dos, o tres, se reúnan en mi nombre ahí estoy yo*» {Mt 18-20}.
- A través del sacerdote celebrante que actúa «in persona Christi». Es una presencia muy pobre porque el sacerdote es un mortal, un pecador como todo cristiano, pero en ese momento hace las veces de Cristo.

- En las lecturas bíblicas o liturgia de la palabra. Las lecturas bíblicas hacen presente a Dios porque son Palabra de Dios. En ese momento es Dios que enseña y nosotros que escuchamos, que aprendemos, que somos sus discípulos.
- En la consagración o liturgia de la Eucaristía. Es el momento cumbre, es cuando, por las palabras de la consagración, el pan se convierte en el cuerpo de Cristo y el vino en la sangre del Señor. {S.C. 7}

La Santa Misa rinde toda su eficacia y todo su fruto, si el cristiano recibe la sagrada comunión. Y solamente se puede recibir la sagrada comunión si se está en estado de gracia.

4. Las partes de la Misa.

Según la instrucción general para el uso del Misal Romano, «la Santa Misa consta de dos partes»: la Liturgia de la Palabra {lecturas} y la Liturgia Eucarística {consagración}, tan estrechamente unidas entre si, que constituyen un solo acto de culto, ya que en la Misa se dispone la mesa, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo en la que los fieles encuentran el mensaje y alimento cristiano. Otros ritos pertenecen a la apertura {liturgia penitencial} y conclusión de la celebración {bendición y despedida}.

No hay Redención sin el sacrifico de la cruz. Y sin Misa el sacrificio de la cruz no puede revivirse y perpetuarse. La Misa es el gran encuentro entre Dios Salvador y el hombre salvado por medio de Cristo.

Nota: Se sugiere que esta catequesis se haga antes de la primera Misa del Cursillo.

Recoge tus sacrificios de este día, los pecados de tu pueble, las ansias de tu familia, el anhelo de toda la humanidad

y VIVE TU

MISA

RITOS INICIALES

La finalidad de estos ritos es hacer que los fieles reunidos, constituyan una comunidad, y se dispongan a oír, como conviene, la Palabra de Dios, y a celebrar dignamente la Eucaristía.

Canto de Entrada

Entre otros puede cantarse el siguiente:

¡Qué alegría cuando me dijeron;
«Vamos a la Casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Saludo al pueblo

S. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

T. Amén.

Fórmulas de saludo autorizadas.

Primera

S. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos ustedes.

T. Y con tu espíritu.

Segunda

S. La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

T. Bendito es Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

o

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

Con él tratamos de convertirnos al Señor, que preside nuestra asamblea.

Puede usarse cualquiera de las tres fórmulas siguientes:

Primera

S. Hermanos, antes de celebrar los sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.
(Breve pausa en silencio).

Sacerdote y Pueblo.

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión: por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los Angeles, a los Santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

S. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

T. Amén.

Segunda

S. Hermanos: antes de celebrar los sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.
(Breve pausa en silencio)

S. Señor ten misericordia de nosotros.
T. Porque hemos pecado contra ti.

S. Muéstranos Señor tu misericordia.
T. Y danos tu salvación.

S. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados, y nos lleve a la vida eterna.
T. Amén.

Tercera

S. Hermanos: antes de celebrar los sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.
(Breve pausa en silencio)

S. Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad.
T. Señor, ten piedad

S. Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad.
T. Cristo ten piedad.

S. Tú que estás sentado a la derecha de Padre para interceder por nosotros: Señor, ten piedad.
T. Señor ten piedad

S. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
T. Amén

KYRIE

Se omite si para el Acto Penitencial se ha utilizado la tercera fórmula.

S. Señor, ten piedad.
T. Señor, ten piedad.

S. Cristo, ten piedad.
T. Cristo, ten piedad.

S. Señor, ten piedad.
T. Señor, ten piedad.

GLORIA

Sacerdote y Pueblo.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias.

Señor Dios, rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor Hijo único Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; Tú que quitas el pecado del mundo, atiende a nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros.

Porque sólo tú eres Santo, sólo Tú, Señor, sólo Tú altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Primera oración o colecta

Después del «Oremos» se hace un silencio, durante el cual el sacerdote y fieles ofrecen sus peticiones particulares a Dios.

La oración es propia de cada Misa.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURAS

(Sentados)

Son propias de cada Misa. Al terminar la lectura el lector exclama:

L. Palabra de Dios.

T. Te alabamos Señor.

SALMO RESPONSORIAL

El pueblo se asocia a la recitación que hace el lector con la siguiente o con otras respuestas:

Quien escucha mi palabra, pasa de la muerte a la vida, dice el Señor.

Si hay segunda lectura, sigue a ésta el canto del Aleluya, que puede suprimirse, Si no se canta, el pueblo contesta con la siguiente u otra aclamación:

¡Aleluya, aleluya!
Quien te sigue, Señor, no camina en tinieblas.

¡Aleluya, aleluya!

EVANGELIO

(De pie)

El sacerdote se prepara para la proclamación del Evangelio con la siguiente oración que reza en secreto:

Purifica, Señor todopoderoso, mi corazón y mis labios, para que pueda anunciar dignamente su Santo Evangelio.

S. El Señor esté con ustedes.

P. Y con tu espíritu.

S. Lectura del Santo Evangelio según San N.

P. Gloria a Tí, Señor.

(Se lee el Evangelio del día, terminada la lectura, el sacerdote dice:)

S. Palabra del Señor.

P. Gloria a Tí, Señor Jesús.

(Se sientan todos si hay…)

HOMILIA

El sacerdote comenta y explica la Palabra de Dios o el significado de la fiesta del día o algún otro tema de carácter espiritual o formativo.

PROFESION DE FE

(De pie)

Sacerdote y Pueblo.

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos.

Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero;

engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres
y por nuestra salvación
bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en los tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras.

Y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo;

que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.

Amén.

ORACION DE LOS FIELES

Durante el Cursillo pueden prepararse cada día especiales oraciones de los fieles.

Entre otras, pueden recitarse las siguiente:

S. Oremos, hermanos, a Dios todopoderoso, por Jesucristo, su hijo, e Señor, en la unidad del Espíritu Santo.

L. Por la santa Iglesia de Dios, que lucha en la tierra contra el mal, para que Dios Padre todopoderoso perdones sus debilidades, ponga fin a sus divisiones, disipe sus temores, acreciente su audacia, robustezca su fe y haga que su testimonio se extienda por toda la tierra, roguemos al Señor.

T. Te rogamos, óyenos.

L. Por nuestra ciudad (pueblo) y nuestra nación; por nuestras autoridades y gobernantes; por nuestros hogares y nuestras escuelas; por nuestros sufrimientos y trabajos; para que Dios nos ayude y bendiga, roguemos al Señor.

T. Te rogamos, óyenos.

L. Por los que buscan y no encuentras; por los que luchan y se desesperan; por los que están abatidos o vacilan en su fe; por los que están tentados o se olvidan de Dios en la prosperidad, roguemos al Señor.

T. Te rogamos, óyenos.

L. Por cuantos estamos aquí reunidos; por nuestros hermanos ausentes, por los que han pedido nuestras oraciones; para que Dios nos guarde en la fe, y nos reúna, al fin de los tiempos, en el reino glorioso de su Hijo, roguemos al Señor.

T. Te rogamos, óyenos.

Pueden ofrecerse las propias peticiones.

S. Escucha, Dios todopoderoso, las oraciones de tu pueblo, y concede abundantemente lo que merecen nuestras súplicas. Por Jesucristo nuestro Señor.

T. Amén.

LITURGIA EUCARISTICA

Presentación de las ofrendas

(Sentados)

La presentación de las ofrendas precede a la celebración de la Eucaristía. El pan y el vino que hemos recibido de Dios, lo presentamos también al Señor, como primicia y símbolo de nuestra ofrenda personal y la de todo el universo restaurado en Cristo.

Conviene que los fieles manifiesten su participación, haciendo la entrega del pan y del vino para la celebración de la Eucaristía, o de otras ofrendas útiles para los pobres.

Presentación del pan

Si el Ofertorio no se canta, el sacerdote puede hacer en alta voz la presentación delas ofrendas, diciendo.

S. Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida.

T. Bendito seas por siempre, Señor.

Presentación del vino

El sacerdote vierte un poco de agua en el cáliz, diciendo en voz baja:

S. Por el misterio de esta agua y vino, seamos partícipes de la divinidad de Aquel que se dignó hacerse partícipe de nuestra humanidad.

El sacerdote hace la presentación en voz alta, diciendo:

S. Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación.

T. Bendito seas por siempre, Señor.

El sacerdote en secreto reza:

S. Mira, Señor, la humildad de nuestras almas y el arrepentimiento de nuestros corazones, y haz que nuestro sacrificio se realice hoy en su presencia, de forma que te agrade a Tí, Señor Dios.

Mientas se lava las manos, dice también en secreto:

S. Lava, Señor, mi delito y limpia mi pecado.

Oración sobre las ofrendas

S. Oremos, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

T. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

(La oración sobre las ofrendas es propia de cada Misa.)

PLEGARIA EUCARISTICA

El sacerdote, representando a Cristo, realiza lo que Cristo encomendó a su Iglesia en la última Cena:

Pronuncia la gran Plegaria de Acción de Gracias -Eucaristía -; conmemora, y repite sacramentalmente la obra redentora del Señor. Participamos en la Acción Santa con todo nuestro corazón.

Prefacio

S. El Señor esté con ustedes.
T. Y con tu espíritu.
S. Levantemos el corazón.
T. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
S. Levantemos el corazón.
T. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El prefacio, que es variable, termina con la aclamación:

Sacerdote y Pueblo.

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

S. Santo eres en verdad, Señor, y con razón de alaban todas tus creaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor Nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrifico sin mancha, desde donde sale el sol hasta el ocaso.

(De rodillas)

Por eso, Señor, te suplicamos que santifiques, por el mismo Espíritu, estos dones que hemos separado para Tí, de manera que sean Cuerpo y + sangre de Jesucristo Hijo tuyo y Señor nuestro, que nos mandó celebrar estos misterios.

Relato de la institución de la Eucaristía

Consagración del pan

Porque El mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó el pan, y dando gracias, te bendijo, lo partió y lo dio a su discípulos diciendo:

Tomad y comed todos del él, porque esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros.

Consagración del vino

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz; dando gracias te bendijo y lo pasó a sus discípulos diciendo:

Tomad y bebed todos del él, porque este es mi cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres, para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía.

Aclamación

(De pie)

Este es el Sacramento de nuestra fe.

T. Anunciamos tu muerte, y proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús.!

Oblación del Sacrificio

S.Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa., te ofrecemos, en esta Acción de Gracias, el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que , fortalecidos con el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, y llenos de su espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Conmemoración de lo Santos.

Que El nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María la virgen madre de Dios, los apóstoles, los Mártires, San… y todos los Santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

Intercesiones

(Por los fieles vivos)

Te pedimos, Señor, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra; al Papa Benedicto XVI, a nuestro obispo N., al orden episcopal, al clero, y a todo el pueblo redimido por Tí.

Atiende los deseos de esta familia que has congregado a tu presencia. Reúne en torno a Tí, Padre misericordioso, a todos tus hijos, disperso por el mundo.

(Por los fieles difuntos)

+ A nuestros hermanos difuntos y a cuentos murieron en tu amistad, recíbelos en tu Reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria, por Cristo nuestro Señor, por quien concedes al mundo todos los bienes.

En las misas de difuntos, en lugar de la precedente oración, se puede decir:

Recuerda a tu hijo (hija) N., a quien llamaste (hoy) de este mundo a tu presencia.

Concédele que, así como ha compartido la muerte de Jesucristo, comparta también con El la gloria de la resurrección, cuando Cristo haga surgir de la tierra a los muertos, y transforme nuestro cuerpo frágil en cuerpo gloriosos como el suyo.

Y a nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu Reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos, porque, al contemplarte como tú eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a Tí, y cantaremos eternamente tus alabanzas, por Cristo nuestro Señor, por quien concedes al mundo todos los bienes.

Conclusión de la Plegaria Eucarística

Por Cristo, con El y en el, a Tí, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

T. Amén.

RITO DE LA COMUNION

Estamos celebrando la cena pascual.
Siguiendo el encargo de Señor, queremos comer ahora su Cuerpo, que es verdadera comida, y beber su sangre, que es verdadero bebida.

Todos los que comemos de un mismo Pan, nos hacemos un solo cuerpo (1 Cor. 10, 17). Nuestra unidad y nuestra caridad serán el mejor signo de nuestra auténtica comunión con Cristo.

Oración al Señor.

S. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

O bien:

antes de participar del banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Sacerdote y Pueblo:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo; danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal.

S. Líbranos de todos los males, y concédenos la paz en nuestros días, para que ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

T. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Rito de la paz

S. Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: «Mi paz les dejo, mi paz les doy».

No mires nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y conforme a tu palabra, concédeles la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T. Amén.

S. La paz del Señor sea siempre con ustedes.

T. Y con tu espíritu.

A continuación el sacerdote invita a todos a darse la paz:

S. Démonos fraternalmente la Paz.

Todos os asistentes participan de rito de la Paz.

Fracción del pan

El sacerdote, al fraccionar la Hostia, reza en secreto: Esta mezcla del Cuerpo y de la Sangre de nuestro Señor Jesucristo nos sirva, a los que la tomamos, para la vida eterna. Amén.

T. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

T. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

T. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Comunión

Preparación privada

El sacerdote se prepara a la Comunión con una de las dos oraciones siguientes, que dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, vivificaste el mundo por medio de tu muerte; por tu santísimo Cuerpo y Sangre, líbrame de todos mis pecados y de todos los males; y haz que siempre permanezca fiel a tus mandatos, y no permitas que nunca me separe de ti.

La Comunión de tu Cuerpo, Señor Jesucristo, no sea para mi ocasión de juicio y de condenación sino, según es tu piedad, me aproveche para protección del alma y del cuerpo y para alcanzar la salvación.

Invitación a los fieles.

T. Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. dichosos los llamados a la Cena del Señor.

Sacerdote y Pueblo.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Comunión del sacerdote

Mientras toma la Hostia y el Cáliz para comulgar, el sacerdote dice:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.
La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Comunión de los fieles

El sacerdote presenta la Hostia a los fieles que van a comulgar, diciendo:

S. El cuerpo de Cristo.
T. Amén

Antífona de la comunión

Durante la distribución de la Comunión, se canta la Antífona correspondiente o algún himno apropiado.

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE COMULGAR

ACABAS DE COMULGAR

Ya tienes en tu alma al Maestro que te adoctrina.

Ya tienes al Redentor que quiere Salvarte.

Al Señor que debe regir tu vida.

Ha llegado a tí en apariencia de pan.

¿Vas a levantarte sin agradecérselo?

Todo canta su gloria ¿Callarás tú?

Háblale más con el corazón que con tus labios.

ALMA DE CRISTO

Lector	**Todos**
Alma de Cristo	santifícame
Cuerpo de Cristo	sálvame
Sangre de Cristo	embriágame
Agua del costado de Cristo	lávame
Pasión de Cristo	confórtame
¡Oh, buen Jesús!	óyeme
Dentro de tus llagas	escóndeme
No permitas	que me aparte de Tí
Del enemigo malo	defiéndeme
En la hora de mi muerte	llámame

Y mándame ir a Tí para que con tus Santos te alabe. Por los siglos de los siglos.
Amén.

(De pie)

Oración después de la comunión

(Es propia de la Misa del día).

RITO DE DESPEDIDA

S.- El Señor esté con ustedes.
T.- Y con tu espíritu.
S.- La bendición de Dios todopoderoso;
Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda
sobre ustedes.
T.- Amén.
S.– Pueden ir en paz. La misa ha terminando.
T.– Demos gracias a Dios.

ORACIÓN
A JESÚS CRUCIFICADO

Todos: ¡Oh, mi amado y buen Jesús! Postrado en tu santísima presencia te ruego con el mayor fervor imprimas en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito finísimo de enmendarme; mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasión de que soy capaz, voy considerando tus cinco llagas. Teniendo presente aquello que dijo de Tí, ¡oh, buen Jesús!, el Santo Profeta David: «Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos».

(Indulgencia Plenaria después de comulgar, rezando un Padre Nuestro por el Papa).

ORACIÓN POR LOS QUE NO CONOCEN A CRISTO

Todos: ¡Señor Jesucristo! Tú, que en los momentos más angustiosos de tu Pasión, manifestaste una sed ardorosa de almas, haz que se comunique a nosotros aquella tu sed. Danos luz para formarnos en el conocimiento de tu palabra y fuerzas para que, colaborando en la predicación de ella en todos los momentos de nuestra vida, llevemos a Tí, a través de tu Santa Iglesia y por intermedio de tu Santa Madre, tantas almas como viven alejadas de la verdad, para que contigo, por Tí y en Tí, se reconcilien con tu Eterno Padre, en unión del cual, y con el Espíritu Santo, vives y reinas por eternidad de eternidades. Amén.

(Un Padre Nuestro por los que todavía no conocen a Cristo).

SANTO ROSARIO

IV.-SANTO ROSARIO

«Las diversas formas de piedad hacia la Madre de Dios honran a la Madre y hacen que el Hijo sea más conocido, más amado y más glorificado y que se cumplan sus Mandamientos Divinos».

Una de esas formas es el Rosario. Ha sido la devoción Mariana por excelencia. Los Papas insistentemente lo han pedido.

La misma Virgen urgió en Fátima a toda la Cristiandad.

Para remozar antiguas costumbres que quizás esperen tu impulso vigoroso, con devoción ferviente y filial, con la convicción propia del que conoce su importancia, su grandeza y su eficacia, sabiendo que vas a hablar un rato con tu Madre,

reza tú:

ROSARIO

La devoción al Santo Rosario consiste en rezar el Acto de Contrición, un Padre Nuestro, diez Aves Marías y un Gloria, cinco veces.
Meditando cada Misterio.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre Verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser tú quien eres y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido. Propongo firmemente no pecar más, apartarme de toda ocasión de ofenderte, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta.

Te ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados y confío en tu misericordia infinita, me perdonarás y me darás gracia para enmendarme y perseverar en tu santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén.

El Rosario meditado se hace teniendo en consideración lo que se llaman los «Misterios del Rosario», que se dividen en cuatro grupos que son los siguientes:

MISTERIOS DE GOZO
(Lunes y Sábado)

Primer misterio: La encarnación del Hijo de Dios (Lc. 1, 28-38).
Segundo misterio: La visitación de María Santísima a su prima Santa Isabel. (Lc. 1, 39-45).
Tercer misterio: El nacimiento de nuestro Señor Jesucristo en el portal de Belén. (Lc. 2,7).
Cuarto misterio: La purificación de la Virgen María. (Lc. 2, 22).
Quinto misterio: El niño Jesús perdido y hallado en el templo. (Lc. 2, 42-49)

.

MISTERIOS DE DOLOR
(Martes y Viernes)

Primer misterio: La oración de Cristo nuestro Señor en el huerto de Getsemaní. (Lc. 22, 41-4).

Segundo misterio: La flagelación de nuestro Señor Jesucristo. (Jn. 19,1).
Tercer misterio: La coronación de espinas. (Mt. 27, 29).
Cuarto misterio: Jesús con la cruz a cuestas (Jn. 19, 17).
Quinto misterio: La crucifixión y muerte del Redentor (Lc. 23, 33 Jn. 19, 30).

MISTERIOS DE GLORIA
(Miércoles y Domingo)

Primer misterio: La triunfante resurrección de nuestro Señor Jesucristo. (Rom. 6,9).
Segundo misterio: La admirable ascensión de Jesucristo a los cielos. (Lc. 23,51).
Tercer misterio: La venida del Espíritu Santo sobre el colegio apostólico. (Hech. 2, 1-4).
Cuarto misterio: La asunción de la santísima Virgen a los cielos.
Quinto misterio: La coronación de María Santísima como Reina y Señora de los cielos y la tierra.

MISTERIOS DE LUZ
O LUMINOSOS
(Jueves)

Primer misterio: Su bautizo en el Jordán (2Cor. 5, 21 y Mt 3, 13-17).
Segundo misterio: Su autorevelación en las bodas de Caná. (Jn. 2, 1-12).
Tercer misterio: Su anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión (Mc. 1, 15); (Mc. 2, 3-13); (Lc. 7, 47-48).
Cuarto misterio: Su transfiguración. (Lc. 9, 28-35).
Quinto misterio: Institución del sacramento de la Eucaristía. (Jn. 13, 1); (Mt. 26, 26-29)

Se termina rezando un Padre Nuestro, tres Aves Marías, y la siguiente Oración:

SALVE REGINA

Todos: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve, a Tí clamamos los desterrados hijos de Eva; a Tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María!

Todos: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Lector: Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Letanías de María Santísima

Lector: Señor, ten piedad de nosotros
Todos: Señor, ten piedad de nosotros

Lector: Cristo, ten piedad de nosotros
Todos: Cristo, ten piedad de nosotros

Lector: Señor, ten piedad de nosotros
Todos: Señor, ten piedad de nosotros

Lector: Cristo, óyenos
Todos: Cristo, óyenos

Lector: Cristo, escúchanos
Todos: Cristo, escúchanos

Lector	**Todos**
Dios Padre Celestial	**Ten piedad de nosotros**
Dios Hijo Redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Santísima Trinidad que eres un solo Dios,	“

Santa María	**Ruega por nosotros**
Santa Madre de Dios	“
Santa Virgen de las vírgenes	“
Madre de Jesucristo	“
Madre de la divina gracia	”
Madre purísima	“
Madre castísima	“
Madre virgen	“
Madre inmaculada	“
Madre amable	“
Madre admirable	“
Madre del buen consejo	“
Madre del Creador	“
Madre del Salvador	“
Virgen prudentísima	“
Virgen venerable	“
Virgen laudable	“
Virgen poderosa	“
Virgen clemente	“
Virgen fiel	“
Espejo de justicia	“
Trono de la sabiduría	“
Causa de nuestra alegría	“
Vaso espiritual	“
Vaso honorable	“
Vaso insigne de devoción	“

Rosa mística	**Ruega por nosotros**
Torre de David	“
Torre de marfil	“
Casa de oro	“
Arca de la alianza	“
Puerta del cielo	“
Estrella de la mañana	“
Salud de los enfermos	“
Refugio de los pecadores	“
Consoladora de los afligidos	“
Auxilio de los cristianos	“
Reina de los ángeles	“
Reina de los patriarcas	“
Reina de los profetas	“
Reina de los apóstoles	“
Reina de los mártires	“
Reina de los confesores	“
Reina de las vírgenes	“
Reina de todos los santos	“
Reina concebida sin culpa original	“
Reina llevada a los cielos	“
Reina del santísimo rosario	“
Reina de la paz	“
Reina de la familia	“

Lector: Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.
Todos: Perdónanos Señor.

Lector: Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.
Todos: Óyenos Señor.

Lector: Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.
Todos: Ten piedad de nosotros.

Lector: Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.
Todos: Para que seamos dignos de las promesas de Cristo. Amén.

ORACIÓN

Lector: Te suplicamos Señor y Dios nuestro, que nosotros tus hijos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión de la gloriosa Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del Cielo.
Todos: Amén.

SABATINA

V. FELICITACIÓN SABATINA A LA VIRGEN INMACULADA

¿Concibes a un hijo que no ame a su madre? ¿A un caballero que no honre a la dama de sus sueños?

¿A un súbdito que no reverencie a su reina?

MADRE, SEÑORA, REINA DE LOS APÓSTOLES, eso es la Virgen María.

¿Flaqueas? ¿Resbalas? ¿Lloras?
¡He ahí a tu Madre!
¿Quieres salvar al mundo?
¡No lo conseguirás sin la Virgen!
Llámala a todas horas.
Ámala a todas horas.
Amala con frenesí.
Pídele en todas tus cuitas.
Encárgale tus cosas.
¡Es Madre! ¡Es tu Madre! ¡Nunca falla!
El sábado que es su día,
practica en su honor, la

FELICITACIÓN SABATINA
A LA VIRGEN INMACULADA

Lector: A tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios. Acepta estas súplicas que te dirigimos en nuestra necesidad. Guárdanos, Señora, Virgen gloriosa y bendita.

Oración de San Bernardo

Todos: Acuérdate ¿oh piadosísima Virgen María! Que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamado tu auxilio, haya sido abandonado de Tí.

Animado con esta confianza, a Tí también acudo, ¡Oh Virgen, Madre de las Vírgenes!, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a presentarme ante tu presencia soberana. No desprecies mis súplicas, oh Santa Madre de Dios; antes bien, escúchalas propicia y dígnate acogerlas favorablemente. Amén.

INVOCACIONES

Lector: ¡Virgen y Madre Inmaculada! Míranos con ojos propicios.

¡Señora! A nosotros, amadísimos hijos tuyos, nos falta fe, humildad, caridad, piedad, amor a la Eucaristía, amor a la Iglesia, amor a nuestra propia dignidad de auténticos católicos, espíritu de sacrificio, espíritu de abnegación.

Díselo a tu Hijo. Interpón tu intervención valiosa y se obrará el milagro de nuestra santificación.

Danos piedad verdadera, amor intenso a Jesucristo y a la Santa Iglesia, al Papa, al Obispo, a la Parroquia; haz que nuestras comuniones sean fervorosas; nuestras visitas a la Eucaristía, frecuentes; la práctica del bien constante; haznos amantísimos de Jesucristo y de Tí, nuestra excelsa Madre Inmaculada.

Te lo pedimos por la dignidad única y augusta de ser la Madre de Dios.

Todos: Dios te salve, María…

Lector: ¡Virgen y Madre Inmaculada!

Somos tus hijos, pero sentimos la fascinación de los sentidos y la debilidad de nuestras fuerzas. Danos castidad de vida y pureza de costumbres.

Con tu mano maternal apártanos siempre de aquellos lugares y reuniones que Tú no honrarías con tu presencia santa.

Infúndenos limpieza de pensamientos y de sentimientos, y haz que nuestras acciones sean las propias de un hijo predilecto de la Virgen.

Te lo pedimos por tu Concepción Inmaculada y por tu pureza sin mancha.

Todos: Dios te salve, María…

Lector: ¡Virgen y Madre Inmaculada!

Hay quienes en nuestras parroquias desconocen a tu Jesús y te desconocen a íi. Faltan apóstoles que les hablen de la verdad, y que les hagan sentir y vivir la vida cristiana, única vida que ennoblece y dignifica.

Nos ofrecemos a Tí para que formes en nosotros un corazón nuevo, y lo llenes de fervores y deseos encendidos de trabajar por la salvación de tantos cristianos ingratos, indiferentes y descreídos.

Que en nuestras cristiandades, Señora, haya apóstoles.

Que los dirigentes sean trabajadores abnegados, verdaderos apóstoles para llevar muchas almas a nuestro Señor Jesucristo y salvar a nuestro pueblo.

Te lo pedimos por los dolores que padeciste por nosotros, junto a la Cruz del Redentor.

Todos: Dios te salve, María…

CONSAGRACION

Todos: ¡Señora y Madre mía! Yo me ofrezco del todo a Tí. Y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día: mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Amén.

PLEGARIA FINAL

Lector: ¡Virgen Inmaculada! Recordando con el mayor agradecimiento tus bondades, nos postramos ante tu altar.

Te aclamamos Reina y Señora, y te pedimos humildemente sigas derramando sobre nosotros, tu favor y tu bendición copiosa.

¡Señora! Danos fuerza y valor. Queremos cumplir nuestras promesas con fidelidad.

Viviremos en gracia para merecer las bendiciones de Dios. Nos desviviremos para que todos los hombres conozcan el don de Dios.

Queremos que Cristo reine en los hogares, en el trabajo, en las diversiones. Que sea el centro de la vida humana.

Haced, Señora, que todos los católicos de acción, aunadas nuestras fuerzas a las órdenes de la jerarquía, transformemos este mundo de selvático en humano y de humano en divino.

Irradiando amor, trabajaremos para ganar para Cristo a nuestros hermanos.

Acoge, Señora, estas promesas y anhelos.

Danos valor y fuerza y ansias de apostolado para cumplir con fidelidad. Ofrécelos al Señor, tu Hijo.

Reina, Virgen bendita sobre nosotros. Se, Tú, nuestra Reina y Señora. Madre amadísima, ámanos y bendícenos siempre.
Amén.

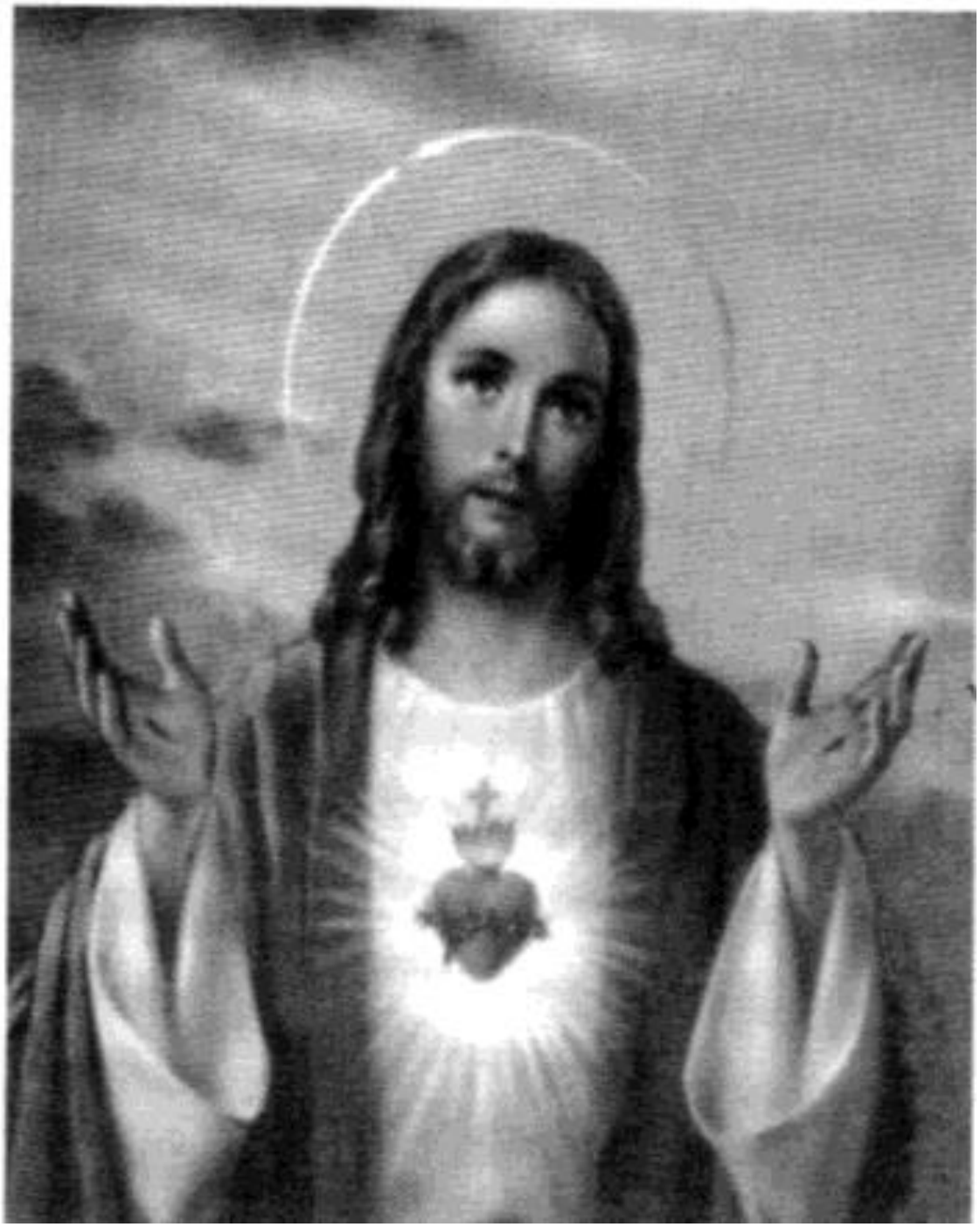
SALVE REGINA

Todos: Dios te salve Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve, a tí clamamos los desterrados hijos de Eva; a tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo

Lector: Omnipotente, sempiterno Dios, que con la cooperación del Espíritu Santo preparaste el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen y Madre María, para que fuese merecedora de ser morada digna de tu Hijo, concédenos que, pues celebramos con alegría su conmemoración, por su piadosa intercesión seamos liberados de los males presentes y de la muerte eterna. Por el mismo Cristo Señor nuestro.

Todos: Amén.



VISITA AL SANTISIMO

VI. VISITA AL SANTÍSIMO

¿Cómo hablas con el amigo? Con naturalidad y sencillez. Así háblale ahora al Señor: cuéntale tus cosas, tus ilusiones, tus necesidades y problemas... confía en Él. Sabes que te escucha con interés, con amor. Tienes ahora ocasión de testimoniarle, en su presencia, cuanto ansía tu corazón.

Porque te quiere, porque lo necesitas, porque es tu Amigo, quiso quedarse en el Sagrario entre nosotros. («Misterio de fe»).

La Eucaristía, que es el centro de la vida litúrgica, ha de ser también el centro de tu piedad.

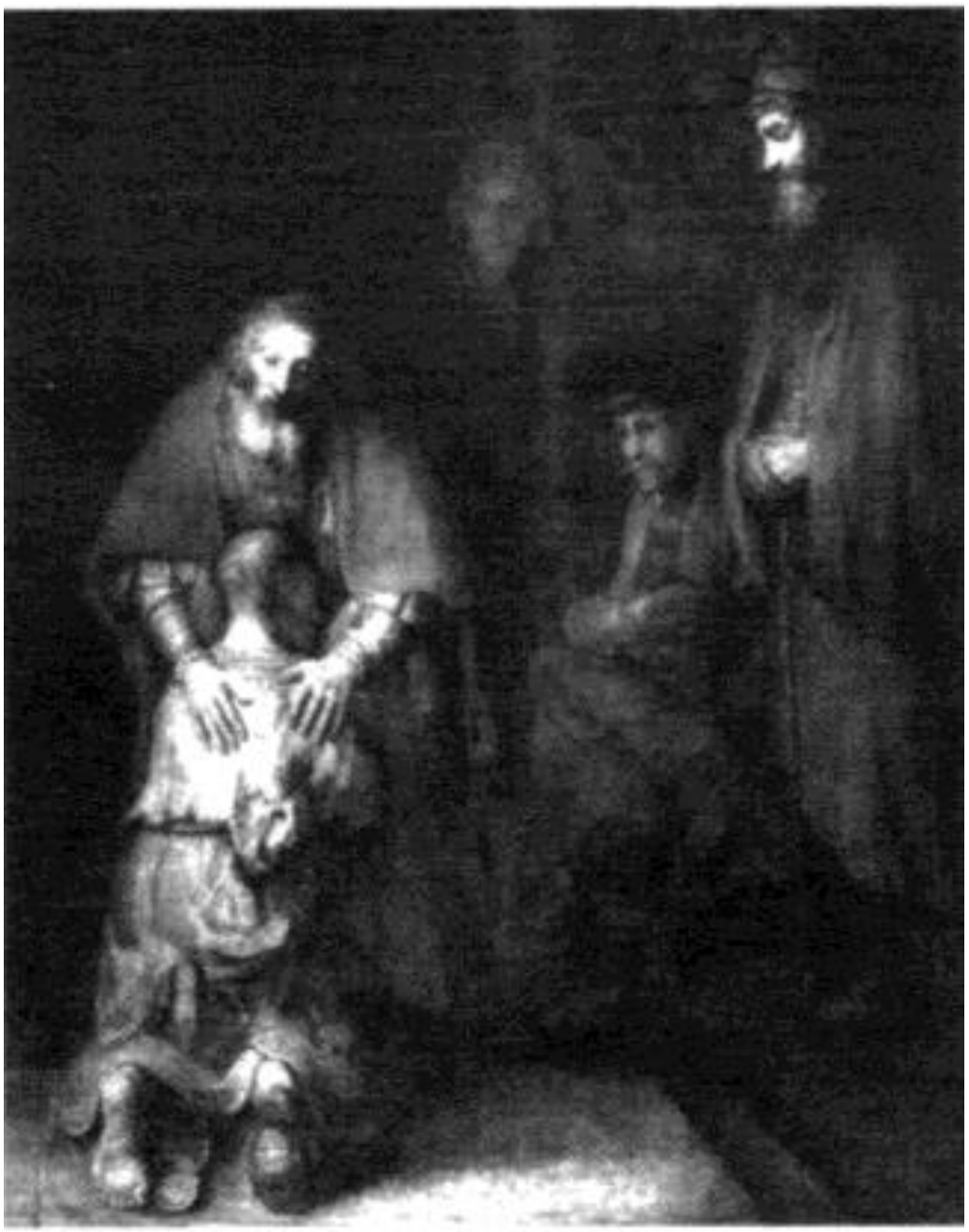
Pero hay que escucharlo, porque Él nos habla, y lo hace a través de los acontecimientos de la vida diaria y de los hermanos.

Él tiene palabra de VERDAD y de VIDA.

Él sabe dejar esperanzas en nuestros corazones.

Ante la presencia real del Maestro, del Señor, de tu Amigo, ábrele tu corazón.

Pídele por todos.



ORACIONES DE LA NOCHE
Y EXAMEN DE CONCIENCIA

VII. ORACIÓN DE LA NOCHE Y EXAMEN DE CONCIENCIA

San Agustín llegó a descifrar el remedio de todo mal; "Conózcate a Tí, Señor, y conózcame a mí".

A Él le conoces por tu meditación de la mañana. A ti te conocerás por el examen de conciencia.

Haz cada noche tu radiografía espiritual.
"Confronta con el Evangelio tu vida de hoy... Examina tu acción apostólica".

Estudia con sinceridad y valentía la causa de tus fracasos.

¡Conócete a ti mismo!

Para ello, haz cada noche tu examen de conciencia.

EXAMEN DE CONCIENCIA
ORACIÓN PREPARATORIA

Todos: Creo, Señor, que estás aquí presente. Te adoro. Te amo. Dame luz para conocer mis desviaciones y gracia para dolerme de ellas.

JESUCRISTO TE HABLA

Lector

Hijo mío: pasa revista a tus posiciones y a tus disposiciones interiores.

Tus pensamientos… tus aspiraciones… tus palabras… tus obras…, ¿han sido dignas de un Apóstol mío?

Y «aquello», es decir, tu pasión dominante. ¿Te ha dominado también hoy? ¿Cuántos descalabros has sufrido? Y ¿Cuál ha sido la causa? Piénsalo bien.

Revisa también los medios que YO te gané con mi Sangre y que diariamente te ofrezco para aumentar en ti mi gracia: Ofrecimiento de obras…, Meditación…, Rosario…, Misa…, Comunión…, Visita al Santísimo…,: ¿Has dejado de poner en práctica alguno ¡o algunos! de estos medios de santificación?... ¿Por qué?

Y de tu apostolado ¿qué? ¿Verdad que podías haber sido más generoso… más valiente… más sacrificado…, y hasta más alegre?

Con un poco más de espíritu, ¿no podías haber eliminado los obstáculos que has hallado en el camino?

¿No has tenido tiempo de ser apóstol? Óyeme: ¿no te parece que, para lo que te preocupa de veras, sabes buscar lugar, hallar lugar, «hacer» lugar? YO que soy tu Dios, casi me conformaría con que me trataras, como tratas a cualquier amigo.

Porque, ¿qué has hecho hoy para que se Me conozca y se Me ame más?

¿Recoges o desparramas? ¿En tu trabajo…, en tus estudios…, en tu profesión…, en tus diversiones…, has sido mi apóstol? ¿Quisieras haberme encontrado allí?

Ten presente que las infidelidades de los «fieles» son las que más hondamente hieren mi corazón. ¡YO CUENTO CONTIGO! ¡CONTIGO! Y, tú ¿con quién o con qué cuentas?

Hijo mío, no pongas los medios a medias. Busco tu ardor, tu brío y tu entrega. Un cristiano tiene derecho al entusiasmo. Si quieres, puedes. Dime francamente; «Por más que cueste, precisamente porque cuesta, viviré en tu gracia, Señor» ¡Todo depende de que quieras en serio!

AHORA, HABLALE TU AL SEÑOR

Todos: Pésame, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón, de haberte ofendido. Pésame por el infierno que merecí, y por el cielo que perdí. Pero mucho más me pesa, porque pecando, ofendí a un Dios tan bueno y tan grande como Tú. Antes querría haber muerto que haberte ofendido, y propongo firmemente no pecar más y ahuyentar las ocasiones de pecado. ¡Jesús mío, misericordia!

ORACIONES DE LA NOCHE

Todos: Antes que termine el día pedimos, Creador excelso, que por tu clemencia seas custodio y defensor nuestro.

Vayan lejos los fantasmas de la noche y malos sueños; y a nuestro enemigo enfrena, porque no manche los cuerpos.

Hazlo, Padre piadosísimo, y tú, su igual Unigénito, que reinas con el Espíritu Santo por siglos eternos. Amén.

Lector: Tú estás en nosotros y tu santo nombre ha sido invocado a nuestro favor; no nos abandones, Señor y Dios nuestro.

Todos: Demos gracias a Dios.

Lector: En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Todos: Nos redimiste, Señor, Dios de verdad.

Lector: Sálvanos, Señor, mientras velamos, guárdanos mientras dormimos, porque velemos con Cristo y descansemos en paz.

Todos: Amén.

Lector: Cuídanos, Señor, como la pupila de tus ojos.

Todos: Ten piedad de nosotros, Señor; ten piedad de nosotros.

Lector: Bajo la sombra de tus alas, protégenos.

Todos: Venga, Señor, tu misericordia sobre nosotros, conforme a la esperanza que tenemos en Tí.

Lector: En Tí, Señor, he esperado no seré jamás confundido.

Todos: Señor, oye mi oración, y mi clamor llegue a Tí.

Lector: Te suplicamos, Señor, que visites esta casa y apartes lejos de ella todas las asechanzas del enemigo; habiten en ella tus Santos Ángeles, que nos guarden en tu paz y tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Todos: Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Te damos gracias Señor por esta jornada que termina.

Y también por los obsequios que recibimos de los hermanos, invisibles unos, los de la comunión de los santos, y visibles otros, envueltos en tanta bondad.

¡Sí! es justo y necesario. Es nuestro deber el serte agradecidos.

Por la vida que siguió acompañándonos hoy, por el aire que respiramos, por el alimento, hasta por lo que no nos hizo bien, por las espinas, por las debilidades y miserias.

Por todo Padre, te damos gracias.

Y también te ofrecemos retomar nuestras decisiones con pulso firme, con esperanza cierta.

DE LA MANO DE MARIA

Lector: Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras plegarias en la necesidad y de todo peligro, ¡líbranos siempre!

Todos: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros ahora y en todo momento.
Así sea.

BUENAS NOCHES SEÑOR

Como resumen, es la hora del encuentro, de la intimidad, de la confidencia con el amigo, que comprende, que alienta, que cura heridas y que olvida.

Y así, en la compañía y en la placidez del reposo, a soñar con nuevas rutas y con tareas inéditas, que llegarán mañana y que ya empezamos a preparar con el descanso.

Lector: Bendíganos y guárdenos el Omnipotente y misericordioso Señor. Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Todos: Amén.

SACRAMENTO DE LA RECONCILIACION
(Confesión)

Es la segunda tabla de salvación después del Bautismo.

Todos somos pecadores, y pecando ofendemos a Dios, a los hermanos y a la Iglesia.

Es Sacramento de la Penitencia nos «obtiene el perdón de Dios y, al mismo tiempo, nos reconcilia con la Iglesia. La Iglesia, con caridad, con ejemplos y oraciones nos ayuda a la conversión».

Saborea el contenido profundo y consolador de la reconciliación.

EXAMEN PARA PREPARAR UNA BUENA CONFESION

Deberes para con Dios

¿Has descuidado totalmente la oración?
¿Rezas, siquiera, al levantarte y al acostarte?
¿Has faltado, con culpa, a Misa, los domingos y días festivos? ¿Llegas tarde al Santo Sacrificio voluntariamente?
¿Has trabajado, sin necesidad, más de dos horas y media los días festivos?
¿Has jurado sin verdad, sin justicia, sin necesidad? ¿Has leído literatura impía o irreligiosa? ¿Alimentas culpablemente dudas contra la fe? ¿tienes sin cumplir alguna promesa seria e importante? ¿Estás dispuesto a cumplirla? ¿Eres supersticioso? ¿Te dejas vencer, en tus conducta religiosa, por respetos humanos? ¿Has hecho confesiones sacrílegas, por falta de sinceridad o por falta de propósito? ¿Has hecho comuniones sacrílegas en pecado mortal? ¿Has guardado las normas del ayuno eucarístico?

¿Atiendes debidamente a tus familiares?
¿Cumples con los deberes Sagrados del Matrimonio?
¿Te preocupas por la educación católica de tus hijos?
¿Has faltado al respeto a tus padres?
¿Has desobedecido a tus superiores?
¿Te has portado mal con tus iguales o inferiores?
¿Has hecho daño al prójimo en su bienes?
¿Has hecho daño al prójimo en su fama, manteniendo o revelando pecados ocultos?
¿Has realizado ganancias por medios ilícitos?
¿Has sido motivo de que otros pequen?
¿Odias a alguna persona? ¿Le has deseado algún mal? ¿Has mentido?
Has herido o golpeado al prójimo? ¿Eres responsable de la muerte de alguno?

¿Estás dispuesto a reparar el daño que hayas causado al prójimo en sus bienes, en su fama o con el mal ejemplo que le has dado?
¿Has descuidado tus deberes profesionales?
¿Has cometido acciones deshonestas con otra persona? ¿Asistes a diversiones peligrosas? ¿Tienes voluntariamente ocasiones de pecar? ¿Estás dispuesto a evitarlas?
¿Has pecado con los ojos, leyendo libros deshonestos, asistiendo a espectáculos inmorales o de alguna otra manera?
¿Has tenido conversaciones deshonestas, e impropias de un Cristiano?

Deberes para contigo mismo

¿Te has embriagado asta perder la razón?
¿Acostumbras beber mucho aunque no hayas llegado al extremo de le embriaguez?
¿Te deleitas voluntariamente con pensamientos y deseos impuros?

¿Has cometido acciones deshonestas contigo mismo?

Deberes para con la Iglesia

¿Has hablado mal de la Iglesia o de sus ministros?
¿Ayudas con tu limosna al culto?
¿as dado ocasión a que otros se escandalizaran ante tu conducta?
¿Respetas a los que viven de buena fe en otra religión? ¿Pides y te sacrificas por su conversión?
¿as cumplido con el precepto pascual, confesando y comulgando en el tiempo señalado?
¿Has cumplido con la ley de ayuno y abstinencia?
¿Perteneces a asociaciones o partidos enemigos de tu fe?

ACTO DE CONTRICION: (Como en la página 66)

HORA APOSTOLICA

VIII. HORA APOSTOLICA

La hora apostólica es una hora en que los cristianos tenemos la audiencia con Jesucristo. Y nos empeñamos en que El nos conquiste.

Y «tramamos» con El la salvación del mundo, ante el Sagrario, que es la fuente de Su Gracia. Las rodillas son las grandes palancas del apóstol.

Para penetrarnos más y mejor de lo que somos, de lo que creemos y de lo que queremos,

para agradecerle la maravilla de la Gracia,

para arrancar de sus manos nuevos dones,

para impulsar a los hermanos en su camino hacia Dios,

recemos juntos la

LA HORA APOSTÓLICA
I
Presentación al Señor

Lector: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Todos: Amén.

Lector: Incorporados a J E S U C R I S T O, glorifiquemos al PADRE, en la alegría del ESPIRITU SANTO.

Todos: Gloria al P A D R E, y al H I J O, y al ESPIRITU SANTO. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lector: Señor JESUCRISTO: tus Cursillistas de Cristiandad, que, en su audacia, y fiados de tu ayuda, quieren ser fermento vivo entre la Cristiandad de... se postran reverentes ante Ti.

Todos: Queremos CONOCER a Jesucristo,
queremos AMAR a Jesucristo,
queremos AYUDAR a Jesucristo,
queremos SUFRIR por Jesucristo,
queremos VIVIR en Jesucristo.

Lector: Queremos ser tuyos, Señor, los tuyos de veras: los que no duden, los que no titubeen, los que no se desalienten, los que no conozcan las medias tintas ni las posturas ambiguas, los que lo den todo antes de traicionarte.

Por esto, en esta Hora Apostólica, en amigable intimidad, te rogamos que nos ENSEÑES, que nos FORMES, que nos VENZAS, y nos ENCIENDAS en santa valentía y en afanes apostólicos.

Todos: Señor: Eres nuestro DIOS Y MAESTRO, Sólo Tú tienes palabras de vida eterna.
¡Que conozcamos el don de Dios! Eres nuestro HERMANO Y AMIGO: ¡Haznos amigos tuyos fidelísimos! Eres nuestro único Señor, Señor de todas las cosas, Señor de todas las gentes.

¡Haznos apóstoles de tu REINO miembros vivos de tu Santa IGLESIA!

¡Que sintamos la alegría de ser apóstoles! ¡Danos el brío ilusionado de ser testigos tuyos ante los hombres!

Lector: En esta hora apostólica permaneceremos al pie de tu Cruz, con tu Madre y Señora, como San Juan el apóstol, el de la invencible fidelidad.

Todos: Señor, nos acercamos a tu SANTA Cruz adorando el misterio de tu Pasión.

Abrazamos tu cuerpo destrozado de tormentos y ensangrentado de heridas.

Quisiéramos sentir en nuestras frentes culpables, la sangre que brota a raudales de tus llagas.

Besamos tu rostro manchado de polvo, y de tus labios entreabiertos recogemos aquel “TENGO SED” que abraza tu alma de sed divina.

En firme vigilia, rodeamos tu Cruz sacrosanta para ACOMPAÑARTE en tu hora suprema; para orar contigo por la IGLESIA,

para OFRECERNOS contigo como víctimas;

para COMPARTIR tus dolores y anhelos;
para CONSOLARTE agonizante en la Cruz;

y CONSOLARTE en las presentes angustias de tu IGLESIA;

para DESCARGAR nuestros pecados e ingratitudes;

y para PAGAR por los pecados de todos los cristianos y de todos los que no los son todavía, de los cuales nos sentimos responsables ante TI.

II
CANTICO

Tú reinarás, este es el grito que ardiente exhala nuestra fe;
Tú reinarás, ¡Oh Rey Bendito! pues Tú dijiste: Reinaré.
Reine Jesús por siempre, reine su corazón, en nuestra Patria, en nuestro suelo,
que es de María la Nación;
en nuestra Patria, en nuestro suelo,
que es de María la Nación.

Lector: ¡Queremos que Cristo reine sobre nosotros!

Todos: Amén

Lector: ¡Alabado sea JESUCRISTO!
Todos: Amén

Lector: ¡Venga a nosotros tu Reino!
Todos: PADRE NUESTRO, VENGA A NOSOTROS TU REINO!

PALABRAS DE JESUCRISTO (TRANSMITIDAS PRO EL SACERTOTE O LEIDAS EN UN LIBRO)

III
PLEGARIA A JESUCRISTO

Lector: EL PECADO hiere el corazón de CRISTO, priva al hombre de la VIDA DIVINA; le arrebata el mejor de los dones; ofende a la justicia de Dios.

Pidamos al Señor su misericordia por nosotros, por nuestros cristianos comprometidos, por nuestros militantes de Cristiandad, por todos los cristianos de...

Todos: Señor: Míranos con ojos de misericordia y perdón. Sentimos horror de nuestras infidelidades, y las infidelidades de nuestros hermanos, los cristianos de Monterrey que ante Ti representamos. No mires la ruindad de nuestra vida, sino el amor con que nos amaste en la Cruz.

Lector: Por nuestras incomprensibles flaquezas, por el desprecio con que a veces oímos tu voz.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por la tardanza en aceptar tus exigencias. Por la tibieza con que andamos tu camino, por los «peros» que ponemos a tu amor, por nuestras cobardías ante una sonrisa cualquiera.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por no haber aceptado con la generosidad que debiéramos, el plan de santificación que te has formado sobre cada uno de nosotros.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por las INJUSTICIAS que hemos cometido con los que están en torno nuestro, desconociendo en ellos tu rostro y alimentado neciamente nuestro EGOISMO.

Todos: Perdón, Señor, Perdón

Lector: Por nuestros pecados de omisión: porque tienes hambre y no te hemos dado de comer; estás desnudo y no te hemos procurado vestido; estás enfermo y n te hemos visitado, vives en chozas infrahumanas y no te hemos dado techo seguro.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por nuestra falta de UNION con los demás, que muchas veces ha hecho infructuosos los esfuerzos evangelizadores de la Iglesia.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por la rutina en nuestras comuniones, por el desaliento ante los sacrificios, por la pereza en practicar el bien, por la debilidad en arrancar nuestros defectos.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por nuestra falta de fe, de ardor en el apostolado, por nuestra apatía en la conquista de las almas, por no haber defendido los derechos de tu Reino.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por los que corrompen a sus hermanos con promesas de falsa felicidad.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por los que nos odian, nos hieren con sus críticas y murmuraciones que encienden enemistades.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por los jóvenes que entran a formar un hogar sin hacerte SEÑOR de su hogar; por las familias que viven al margen de tu ley; por los padres que descuidan la cristiana educación de sus hijos.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por los que se tienen por cristianos, y no viven en GRACIA, y rehúsan ser apóstoles.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por todos nuestros pecados.
Por los pecados de la cristiandad de.... Por los pecados de todos los hombres del mundo entero…

Todos: Perdón, Señor, Perdón *(se repite tres veces)*

El lector entona: «¡Perdón, oh Dios mío!»

CANTO

Perdón, oh Dios mío.
perdón e indulgencia,
perdón y clemencia,
perdón y piedad.

IV
PRECES A JESUCRISTO REY

Lector: Bendice, Señor, a nuestra Santa Madre, la IGLESIA CATOLICA.

Todos: Que Dios se digne pacificarla, unirla, custodiarla en todo el orbe de la tierra, vivificándola cada día, extendiéndola hasta los últimos confines de la tierra, para que ella, a través de todos nosotros, sus miembros, glorifique a Dios Padre Omnipotente.

Lector: Bendice a nuestro Santo Padre, el PAPA…, a los OBISPOS, sucesores de los Apóstoles, a nuestro querido OBISPO de Monterrey, a nuestros PARROCOS, que rigen el pueblo Santo de Dios.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice a nuestros SACERDOTES, a los jóvenes de nuestros SEMINARIOS: ¡Que sean luz y sal de nuestra tierra!
Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice a nuestros Religiosos y Religiosas. A los noviciados y casas de formación. ¡Que sean fermento de vida evangélica en nuestra patria!

Todos: Te rogamos, óyenos

Lector: Bendice a nuestro pueblo y a sus GOBERNANTES para que haya justicia dentro del orden; para que haya Paz en la tierra.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice nuestra sed de ser SANTOS, nuestras ansias apostólicas, nuestra familia, nuestros estudios, nuestros trabajos, todas nuestras cosas.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice las ORGANIZACIONES Y MOVIMIENTOS APOSTOLICOS de la Iglesia.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice a nuestros asistentes, a todos nuestros DIRIGENTES Nacionales, Diocesanos y Parroquiales.
Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Danos éxito espiritual en todas nuestras EMPRESAS APOSTOLICAS ¡Qué TODOS los llamados sean SANTOS!
Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice los CURSILLOS DE CRISTIANDAD.
Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice las REUNIONES DE GRUPO, forja de tus mejores. Despierta la inquietud de los que, por descuidarlas perdieron a ilusión apostólica de tu Gracia.
Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice, Señor, nuestras ULTREYAS; dales vida vigor y eficacia.
Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice las actividades que tienen entre manos El SECRETARIADO DE CURSILLOS; inspira y bendice las que debiera tener.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Infúndenos una piedad auténtica, adhesión a la Jerarquía, alegría y simpatía en el trato con los hermanos, ardor y brío apostólicos para no cruzarnos nunca de brazos y trabajar siempre más y mejor.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Haz que con tu Gracia, sintamos la RESPONSABILIDAD de la gran misión Apostólica que nos has confiado.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Que no necesitemos milagros para creer y obrar, pero que tengamos tanta FE, que merezcamos que nos los hagas.
Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Danos cristianos que te amen sobre todas las cosas; almas de Sagrario, adelantados de tu reino, fieles al lema: «AUNQUE TODOS TE ABANDONEN, YO NO»

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por los que llevan el peso de nuestros ambientes, por el más valiente y sacrificado.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por el más cobarde de nosotros, por el que más necesita de tu Gracia; por el que cree necesitarla menos; por el que de nosotros menos trabaja y se sacrifica menos; por los que se conforman con lo que han hecho.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por los que se empeñan en servir a dos señores. Por los que se enfrían en tu Santo Servicio, por el que más nos fastidia y santifica.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por el primero que va a burlarse de nosotros, cuando le expongamos nuestro Ideal Apostólico.
Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Para que sepamos superar con tu Gracia, los FRACASOS, para que sepamos sacar de ellos fruto apostólico; para que no nos envanezcamos con los EXITOS.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por las almas que has vinculado a nuestra generosidad; por las almas que, con tu ayuda, CONQUISTAREMOS; Por las que te conocerían si fuéramos más generosos.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por los que menos se interesan por tu REINO; por los Cristianos que no te conocen; por los que no nos comprenden; por los que nos COMPADECEN.

Todos: Te rogamos, óyenos.

(Breve silencio para rogar por alguien en especial)

Lector: Bendice Señor a los enfermos, a los pobres, a los presos, a cuantos SUFREN Y PELIGRAN.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice a los HERMANOS SEPARADOS para que todos los que invocan tu nombre, lleguen a la unidad en el seno de la única Iglesia.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice a los PAGANOS, que sin conocerte, te buscan; dales Señor Misioneros; dales FE.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por nuestra intención particular.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por los PLANES APOSTÓLICOS de nuestro Secretariado de Cursillos.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por las intenciones del Señor OBISPO.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por las intenciones del ROMANO PONTÍFICE.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Medita ahora por un momento, la frase que más se haya clavado como un dardo, en tu corazón. ¿Qué quieres, Señor, de mí?

Todos: Habla Señor, que tu siervo escucha. *(pausa)*

Lector: ¡ALABADO SEA JESUCRISTO!

Todos: Por siempre sea alabado.

Lector: Antes MORIR

Todos: Que separarnos de Ti.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Pangue Lingua

Del cuerpo siempre glorioso
Canta ¡oh lengua! El gran misterio
Y de la sangre preciosa
Que se dio del mundo en precio
Y derramó el Rey del mundo
Fruto del virginal seno.

Tantum ergo

Veneremos pues humildes
tan augusto Sacramento
y a la antigua ceremonia
sustituya el rito nuevo;
Supla la fe más ardiente
de sentidos, el defecto.
Sea gozo y alabanza
al Padre y al Hijo excelsos,
salud, honor y grandeza,
y bendición y respeto,
y al que de entrambos procede
Sea igual loa y obsequio. Amén

V
CONSAGRACION A CRISTO REY

Todos: ¡Sagrado Corazón de Cristo Rey! Míranos a tus plantas, adorando tu grandeza divina. Con honda gratitud reconocemos que nos has elegido entre muchos para ser los Apóstoles de tu Reino

Queremos ser tuyos de veras, Señor, y por mediación de la Virgen Santísima, nuestra madre, nos consagramos a Ti. Queremos tener el alma vestida siempre de gracia.

Danos fuerza para llevar la Cruz mientras nos dure la vida. Aunque todos a nuestro alrededor sean cobardes, queremos Señor, ir contra corriente detrás de Ti, que eres el Camino, la Verdad y la Vida. Jesús nuestro, haznos apóstoles. Enséñanos a rezar. Danos el ansia de la Sagrada Comunión. Enséñanos a predicarte con nuestra vida y con nuestra palabra. Haz Señor, que abramos para todos los hombres un ancho camino a Tu Gracia. Haz que el mundo vuelva a Ti, aunque nos cueste la vida. Amén.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO Y PLEGARIA FINAL

Lector entona:
Cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor.
Dios está aquí, venid adoradores, adoremos a Cristo Redentor.
Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra,
bendecid al Señor.
Honor y Gloria a Ti, Rey de la gloria,
Amor por siempre a Ti, Dios del Amor.

ORACION

Sacerdote: Les diste el Pan del Cielo.
Todos: Que contiene en sí todo deleite

Sacerdote: ¡Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión! Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de su Redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

Sacerdote y Todos:

Bendito sea Dios.
Bendito sea tu Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendito sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su Gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Angeles y en sus Santos.

CANTO
(Mientras se hace la Reserva)

Bendito, Bendito, Bendito sea Dios,
los Angeles cantan y alaban a Dios. (bis)
Yo creo Jesús mío que estas en Altar,
oculto en la hostia te vengo a Adorar,
oculto en la hostia te vengo a Adorar.
Bendito, Bendito, Bendito sea Dios,
los Angeles cantan y alaban a Dios.

(MOMENTO PARA ENTREGA DE CRISTOS)

PLEGARIA FINAL
DE LA MANO DE MARIA

Lector: Y ya para terminar nuestra celebración, un último recuerdo a ella. A nuestra Madre, Santa María, a la Señora.

También está comprometida con nosotros: Sigue necesitándonos en el doloroso alumbramiento del Cristo total; Cristo que, por voluntad del Padre, hemos de formar todos los hombres.

Tomémosla de la mano, con seguridad. Y también con ella iniciemos la marcha.

Así no faltará el Pan de la Fe en nuestros hogares, ni el fuego del amor en nuestros corazones.

Todos: ¡Señora! Danos fuerza y valor. Queremos cumplir nuestras promesas con fidelidad.

Viviremos en Gracia para merecer las Bendiciones de Dios.

Queremos que Cristo Reine en los hogares, en el trabajo y en las diversiones. Que sea el centro de la vida humana.

Haced Señora que todos los católicos de acción, aunadas nuestras fuerzas a las órdenes de la jerarquía transformemos este mundo de selvático en humano y de humano en Divino.

Irradiando amor, trabajaremos para ganar para Cristo a nuestros hermanos.

Acoge Señora, nuestras promesas y anhelos.

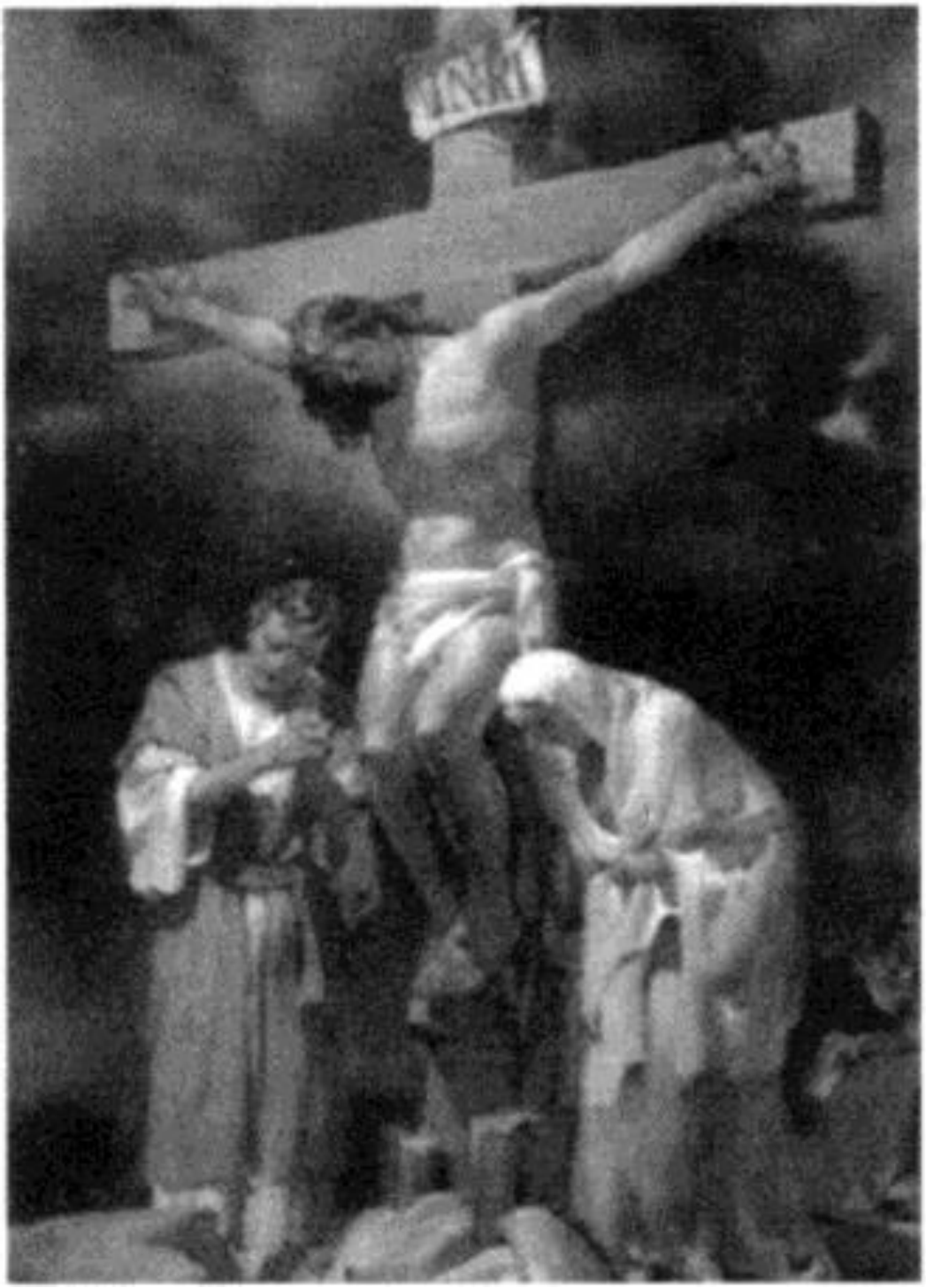
Ofrécelos al Señor tu Hijo.

Danos valor y fuerza y ansias de apostolado para cumplir con fidelidad.

Reina, Virgen Bendita, sobre nosotros.

Sé Tú nuestra Reina y Señora.

Madre Amadísima; ámanos y bendícenos siempre. ¡Amén!



VIA CRUCIS

IX. VÍA CRUCIS

(del P. Llanos, S.J.)

Dice Cristo: «El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame» (Mt. 16, 24).

Y, desde entonces, la autenticidad de la vida cristiana se mide por el modo de llevar la cruz.

La práctica frecuente del Vía Crucis te enseñará a solucionar en cristiano los problemas (cruces) y te dará fortaleza para abrazar el dolor.

Así completarás en ti lo que falta a la pasión de Cristo.

Todos: Por la señal de la Santa Cruz + de nuestros enemigos + líbranos Señor, Dios nuestro + En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén +

Acto de Contricción (Pág. 66).

I Estación

JESÚS CONDENADO A MUERTE

Jesús frente a Pilatos. Hay una guerra a muerte entre el mundo, representado por Pilatos y Cristo.

Hay que escoger bandera y partido. O con el mundo, que se divierte condenando a Cristo, o con Cristo que, por amar, es condenado a muerte.

Sé en qué partido estuve hasta el día de hoy. Me duele. ¿Dónde voy a estar desde mañana?...

¡¡Señor!! ¡Dime que no soy del mundo; dime que no es posible servir a dos señores! (Silencio)

Adorámoste, Cristo y te bendecimos.

Que por tu Santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Padre Nuestro...

II Estación

JESÚS CON LA CRUZ CUESTAS

Recibe Él, con amor, el madero donde van mis pecados y miserias todas. Las que cometí y no pagué, porque las pagó Él. Las pagó Él... Fueron sobre sus hombros.

Por eso fui su verdugo y no su discípulo.

Ahora quiero aprender de Él, y marchar tras Él con la cruz mía: la que yo fabriqué y Él soportó...

Ahora prometo hacer penitencia, para pagar mis deudas, para devolver amor...

¡¡Señor!! ¡Porque quiero ser tu discípulo, quiero negarme y llevar mi cruz! (Silencio)

Adorámoste, Cristo y te bendecimos.
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Padre Nuestro...

III Estación

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Y cayó porque le pesaba mi carga... Y cayó para que yo no me desanime en mis caídas.

Si me pesa la vida, si caigo, acuérdeme, le pesaba a Él mi cruz. Llevaba sobre sus hombros mis pecados, mis incapacidades, mis fallos, mis impotencias... Todo lo mío... Porque es mi hermano, y conmigo avanza por la vida.

Él lleva mi vida y mis obras, hechas cruz, sobre sus hombros.

¡¡Señor!! ¡Hazme tu yugo suave y tu carga ligera!... (Silencio)

Adorámoste Cristo y te bendecimos.
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

(Canto)

IV Estación

JESÚS SE ENCUENTRA A SU MADRE

Siete espadas atraviesan el corazón de Ella... Se las clavo yo, que llevo así a Jesús por las calles de Jerusalén. Yo, que hice llorar a tantos, la hice también llorar a Ella... Yo, que tengo el corazón endurecido... ¡Qué bien sé cargar maderos en las fuertes espaldas del Señor!... ¡Qué bien sé clavar espadas en el blando corazón de la Madre!!...

¡¡Señor!! ¡Haz que mi corazón de piedra se haga corazón de carne!... (Silencio)

Adorámoste, Cristo y te bendecimos.

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Padre Nuestro...

V Estación

EL CIRINEO AYUDA A LLEVAR LA CRUZ

Egoísta como el de Cirene, contemplo a Jesús con su carga. A aquel hombre le obligaron los soldados a salir de su indiferencia y tomar la cruz.

¿No será el amor, la contrición, los que me obliguen a mí a salir de mi abulia y cobardía, para pedirle al Señor que me deje tomar parte de su Cruz? Porque en ella está la salud y la vida, porque la necesito; porque me la merezco; porque quiero llevar con mi Hermano la paga de mi vida.

¡¡Señor!! Dame tu Cruz. (Silencio)

Adorámoste, Cristo y te bendecimos.
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Padre Nuestro...

VI Estación

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Cobarde, como todos aquellos que contemplan la caravana; cobarde, yo no me atrevo a confesar a Jesús ante los hombres; no me atrevo a salir al camino como la Verónica y enjugar su rostro...

No me atrevo a ser piadoso ante los demás... No me atrevo a ser misericordioso, enjugando el rostro de los otros Cristos, de todos los que sufren...; no me atrevo...

¡¡Señor!! ¡Desata mi cobardía para que ante el mundo te proclame a Tí!... (Silencio)

Adorámoste, Cristo y te bendecimos
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

(Canto)

VII Estación

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Humillado, cae a los pies de los soldados. No había venido a ser servido, sino a servir.

Abyección de la plebe y oprobio de las gentes... Jesús, pisoteado, para que yo pisotee las glorias del mundo, sus vanidades y mis orgullos y mis soberbias. Para que sea humilde, Jesús a los pies de los Apóstoles; Jesús, a disposición de todos, para que todos le comamos... ¡Y le seguimos pisoteando...!

¡¡Señor!! Tu discípulo no quiere ser más que su Maestro... ¡Envíame fracasos y deshonras! (Silencio)

Adorámoste, Cristo y te bendecimos.
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Padre Nuestro...

VIII Estación

JESÚS Y LAS MUJERES DE JERUSALEM

Reprende el Señor aquellas lágrimas. Prefiere una compasión más viril, la que florece en contrición y penitencia. La que quiere de mí. Es fácil la piedad sensible; rehuimos la piedad sacrificada, la que hace de la mortificación y del seguimiento de Cristo una profesión heroica... ¡Cuántos lloran al paso de Jesús, y qué pocos le siguen!... ¡Cuántos sarmientos secos en la viña, y qué pocos sarmientos vivos y doblados por el peso de los frutos!...

¡¡Señor!! ¡Mírame; corrígeme!; sabes mi debilidad, que me tiene al margen de tu camino; dime como a Lázaro: «¡Levántate y anda!». (Silencio)

Adorámoste, Cristo y te bendecimos.
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Padre Nuestro...

IX Estación

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Una vez más cae por tierra; y una vez más surge y asciende para darme el Señor la lección de heroica perseverancia. Porque el cansancio en el camino de Cristo es de todos y es de siempre; es mi enfermedad, mi vida; me canso de seguirle, me canso de la virtud..., me canso..., me aburro... Cristo cae y se levanta hasta el fin. Así Señor, hasta el fin de mi vida, por duro que sea el camino, por largo que sea, siempre levantándome, siempre...

¡¡Jesús!! Cuando veas que me sumerjo perdiendo la confianza..., que tus manos me tomen, que tus labios me digan: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudas? (Silencio)

Adorámoste, Cristo y te bendecimos
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

(Canto)

X Estación

JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Despojado de todo, libre, sin las mil ataduras con que los hombres nos atamos a la tierra.

Jesús despojado, sin nada, frente a mis concupiscencias de cosas, de mundo, de placeres, de cariño... Jesús, pobre... Jesús solo... Yo, rico, yo, espléndido; yo, mimado y querido...

Por mis culpas y mis malos deseos, y mis codicias y mis injusticias, Jesús padece pobreza, deshonra, soledad... y los sigue padeciendo en sus pobres, imágenes suyas, pedazos de su Cuerpo Místico. Y lo sigue padeciendo en sus Sagrarios...

¡¡Señor!! ¿Aprenderé a vaciar mi corazón de tierra, a entender lo que es pobreza, lo que es humildad, lo que eres Tú? ¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!... (Silencio)

Adorámoste, Cristo y te bendecimos.
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Padre Nuestro...

XI Estación

JESÚS ES CRUCIFICADO

Cae el martillo; traspasan los clavos la carne de Dios; mis pecados golpean; mis pecados de carne se ceban en la carne divina; mis lascivias hacen llagas en el casto cuerpo de Jesús; mi lujuria ensangrienta su pureza.

Y quedan sus manos abiertas y sus pies clavados. Y yo, enfrente, entre el mundo que ríe: *¡Bájate de la Cruz! ¡Bájate de la Cruz!...* Pero no, Señor, no te bajes. ¿Qué sería de mí si dejaras tu puesto que es el mío, el suplicio que yo me gané y que Tú padeces?

No te bajes, Señor, y escóndeme en tus llagas para que se duela allí mi espíritu y se haga casta mi carne. (Silencio)

Adorámoste, Cristo y te bendecimos.
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Padre Nuestro...

XII Estación

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Y habiendo dado una gran voz, inclinó la cabeza y expiró. En las manos de su Padre había puesto su espíritu; y en las de los hombres, su perdón, su sangre y su Madre.

Todo lo había consumado. Nada más podía hacer ya. ¿Me parece poco? ¿Nos parece poco?... Sin duda, porque aún seguimos pecando y pecando, me parece poco la sangre y la muerte de Dios.

Él lo sabía y desde su cruz me miró enternecido y exclamó: «Tengo sed».

Aún le restaba amor y sed de padecer más por mí, aún, todavía más... Y un día y otro, sigue su sacrificio en los altares, a través de los siglos, y de los años, y de los minutos... ¡Y yo aún sigo pecando! ¡¡Señor, Señor!!, ¿Hasta cuándo?... (Silencio)

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

(Canto)

XIII Estación

DESCENDIMIENTO DEL SEÑOR

Sobre el seno de María queda el cadáver de Jesús. Ella, en silencio, contempla y llora... Es mi obra, la que más cuidé, la que mejor concluí: ¡Señora, yo lo hice; yo maté a tu Hijo, con mis crueldades y tibiezas, con mis injusticias y cobardías, con mis impiedades; yo fui, Señora!...

Tú me lo diste hecho vida, yo te lo devuelvo muerto... Es mi obra, lo único grande que hice en mi vida, lo único eficaz... Ella, en silencio, contempla y llora…

Jesús ha muerto. ¿Y yo, tras contemplar y pedir perdón, volveré otra vez a empezar?... (Silencio)

Adorámoste, Cristo y te bendecimos.
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Padre Nuestro...

XIV Estación

JESÚS ES SEPULTADO

El sepulcro del Señor es urna de esperanza. Es silencio prometedor de victorias. Es ansia de resurrección...

Como el Sagrario, el pequeño sepulcro místico de Jesús, con su puerta sellada y su silencio expresivo, y sus promesas de vida…

Vigilaban los guardias, y yo vigilaré; esperaban las mujeres y yo esperaré..., esperaré la aurora del día, cuando venga mi resurrección y el verle cara a cara, y el abrazo estrecho y divino, de duración eterna...

¡¡Ven Señor Jesús, ven!! ¡¡Apunte la aurora de tu vida: ven!! (Silencio)

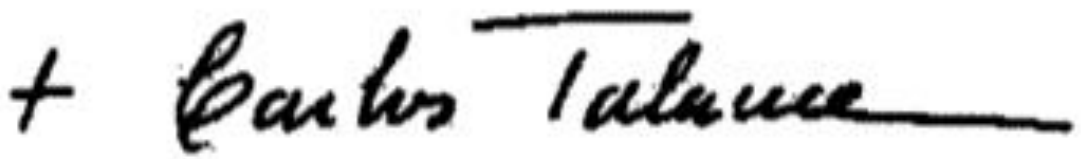
Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

(Un Padre Nuestro por las intenciones del Romano Pontífice).

INDICE

Oraciones de la Mañana ……..… 5
Ofrecimiento de obras …….. 8
Angelus …….. 11
Regina Coeli …….. 13
Angel de la Guarda …….. 14
Preparación a la meditación ……... 15
Acción de gracias a la meditación ……. 19
Explicación de la misa ……. 23
Celebración eucarística …… 27
Santo Rosario ……... 63
Felicitación Sabatina ……. 75
Visita al Santísimo … …….. 87
Oraciones de la noche y Examen de conciencia …….. 91
Acción de gracias del día …… 101
Sacramento de la Reconciliación …….. 103
Examen para una buena confesión ……. 104
Hora Apostólica …… 109
Vía Crucis …….. 141

APROBADO



Monseñor Carlos Talavera Ramírez
Presidente de la CEAL